

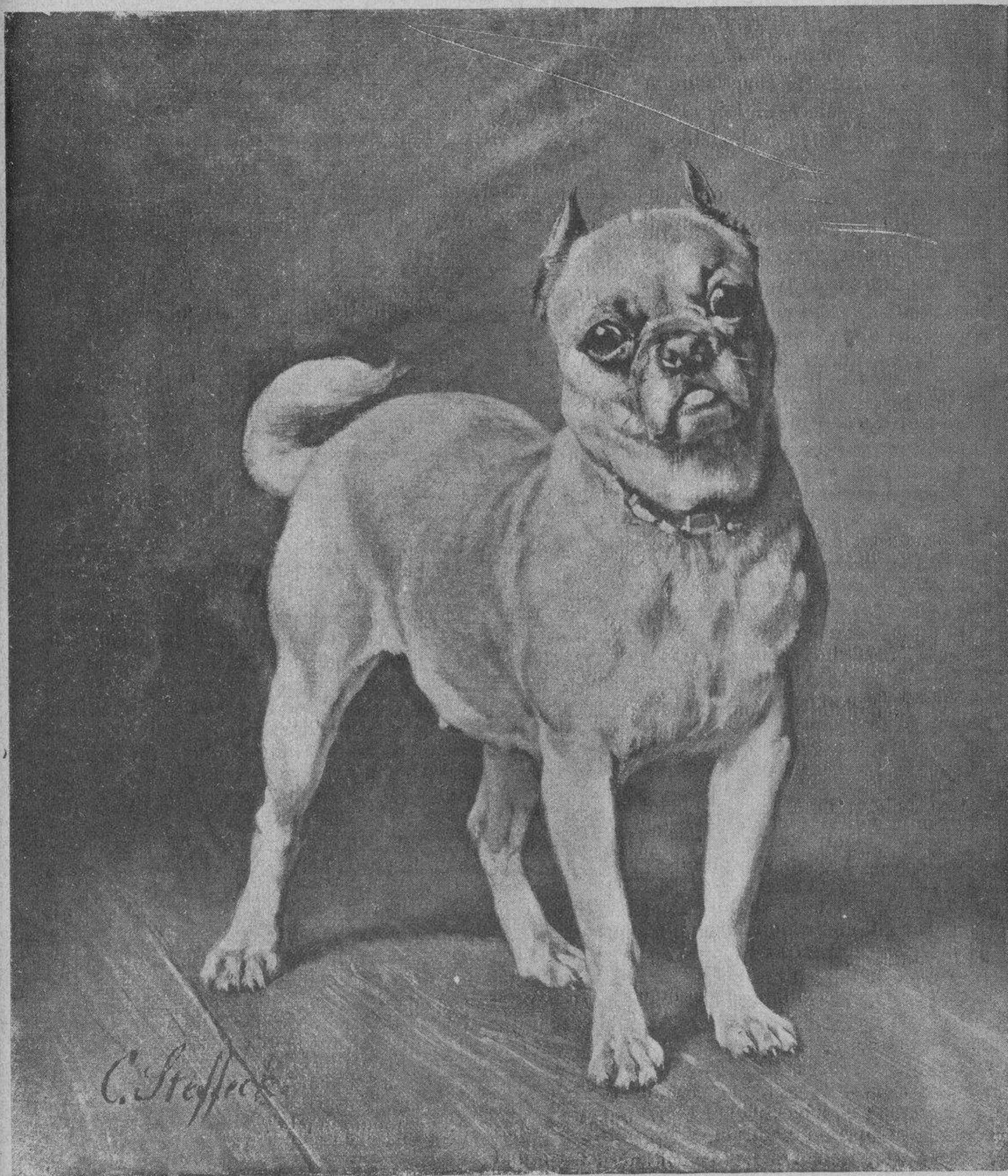
LA SAETA

SEMENARIO ILUSTRADO

AÑO VII

BARCELONA, 20 DE AGOSTO DE 1896

NÚM. 300



CARLÍN, por C. Steffect.

VECI-VARSES

La sociedad humana es un conjunto de sabios, entre los que vivimos de milagro unas cuantas docenas de estúpidos é ignorantes que no sabemos una palabra de lo que pasa por el mundo, ni tenemos ropa negra, ni vamos á ninguna parte.

De que es verdad lo que digo y confieso con mi habitual modestia, existen algunos miles de pruebas, muchas de ellas de las llamadas de imprenta que deben ser sin duda las mejores de todas, por cuanto que, no pocos prójimos *et totidem nuribus*, como dice el texto de Lhomond, ó cual si dijéramos y otras tantas prójimas, exclaman siempre que se los contradice sobre cualquier asunto:

—*El diari ho porta.*

O dicho en español:

—Lo dice este ó el otro periódico.

Y se quedan tan tranquilos.

Pero aparte de las pruebas impresas que demuestran como dos y tres son cincuenta y siete, lo que dejó consignado en el primer párrafo del presente artículo, hay otras varias de fácil adquisición.

Basta entrar en cualquier café, sentarse á cualquier mesa (los sabios que forman la generalidad de las gentes escribirían: *en cualquier mesa*) y es casi seguro que conociendo ó no á los concurrentes á la mesa de al lado, no pasarán muchos minutos sin que se haya entablado ó sin que se escuche una conversación por este estilo.

—Parece que lo de Cuba no va bien.

—¿Y cómo quiere usted que vaya? ¡Con estos gobiernos!... Ahora mandarán veinte ó treinta mil hombres más: ¿y qué?

—Eso digo yo: ¿y qué?

—Mientras no vayan los ricos, no se puede esperar nada bueno. ¿A qué si fueran los ministros se acababa en seguida la guerra?

Naturalmente, usted, que es un estúpido, no puede menos que intervenir en la conversación y dice:

—Hombre, á mí me parece que para hacer la guerra se necesitan hombres y dinero y que, por triste que sea, es muy natural que quien da dinero se libre de dar hombres, no por nada sino porque, en caso contrario, resultarían privilegiados los pobres: si unos dan su persona y otros dan las pesetas para que esa persona coma y viva y vista y se la socorra si queda inútil y se la premie si hace algo que lo merezca, todavía puede haber cierta igualdad, la que cabe en lo humano; pero si el rico y el pobre van al servicio, aun prescindiendo de otras desigualdades que no son grano de anís, resultará desde luego la desigualdad tremenda de que como la guerra no se hace sin dinero y como el dinero no se puede sacar sino de donde lo hay ó sea de quienes lo tienen, el rico habrá dado su persona y sus cuartos y el pobre no habrá dado más que su persona. Y en cuanto á lo de que vayan los ministros que, en total, son nueve individuos, tenga usted en cuenta que habría que nombrar otros para substituirlos porque no se puede repicar y andar á la procesión, gobernar el país y pegar tiros por la manigua ó por donde sea, de suerte que estaríamos como al principio.

El sabio con quien usted, que es un imbécil, contiene, le replica ahuecando la voz:

—Es que la vida de un hombre vale más que todo el dinero del mundo y el pobre es de tan buena madre como el rico...

Y otra porción de sabidurías por el estilo.

Usted que, como llevo dicho, es un bestia, apenas si se atreve á decir:

—Estamos conformes; pero el servicio militar y todos los servicios sociales, no están ni deben estar organizados en pro ni en contra de los individuos, sino en beneficio de la sociedad. A ésta lo que le importa es tener buenos soldados y dinero para mantenerlos; ella sabe muy bien que, salvo raras excepciones, el hijo del pobre, consagrado á las faenas del campo ó á un trabajo corporal que desarrolla su parte física, es más apto para la milicia que el del rico, criado en condiciones que los necios, digo que los sabios llaman comodidades y que le hacen ser débil, enclenque, todo lo contrario de lo que debe ser el que ha de ingresar en las filas. Y como la sociedad lo que quiere es tener buenos soldados y dinero suficiente para mantenerlos hace perfectamente sacando hombres de donde pueden salir hombres y sacando dinero de los que lo tienen. Así ni unos ni otros deben quejarse de la sociedad que, si bien se mira, más favorable resulta para el



LA HERMANITA DUERME, por Meyer von Bremer.

pobre, para el débil, que para el fuerte y poderoso, aunque una colección de pillos, digo, de hombres de bien, y de ignorantes ó lo que es igual de pozos de ciencia, desinteresadamente por su particular interés, traten de hacer ver lo contrario.

Uno de los sabios con quienes usted, que es un salvaje, discute, le mira con lástima y contesta:

—Bueno, dejemos eso; pero, ¿me negará usted que la guerra se puede acabar en poco tiempo y que el mejor camino para ello sería romper de una vez con los Estados Unidos y mandar á su país al embajador y fusilar á todos los yankees que hay en Cuba?

Y usted, siempre majadero, replica:

—Naturalmente: como que los Estados Unidos en cuanto se enterasen de eso, se echarían á temblar y como no tienen barcos, ni hombres, ni dinero, nos pedirían por favor que no fuésemos hasta Washington á tomar café en la Casa Blanca, como lo estamos tomando aquí. España ha dado pruebas de lo mucho que vale y creo que volvería á darlas, si preciso fuera; pero nuestros gobiernos no serían dignos del nombre de tales si no procurasen evitar conflictos cuyo término es tanto más dudoso cuanto que aquí, dentro de casa, tenemos un enemigo mucho más temible que los yankees: los sabios como usted que desdichadamente constituyen una gran mayoría y los que, más sabios aún, no vacilan en conspirar y hasta en levantarse en armas, cual ha sucedido ha poco en Valencia, en los momentos en que la patria necesita el esfuerzo y la abnegación de todos sus hijos para triunfar en la lucha empeñada por culpa de otra porción de sabios que hicieron creer á los desarrapados de la manigua que nosotros les robábamos un dinero que no tuvieron jamás y les inculcaron, por la cuenta que les tenía, ideas disolventes, las mismas que causaron la pérdida de nuestras demás colonias americanas, las mismas que han dado margen al levantamiento de las partidas valencianas, las mismas que tienen al gobierno presente y tendrán al que venga, atado de pies y manos, sin la fuerza necesaria para hacer lo que quisiera...

—Es usted un animal.

—Y usted un sabio...

¿Comprenden ustedes ahora por qué he titulado el artículo *Veci-variables* ó como si dijéramos *Vice versas*?

BLAS QUITO



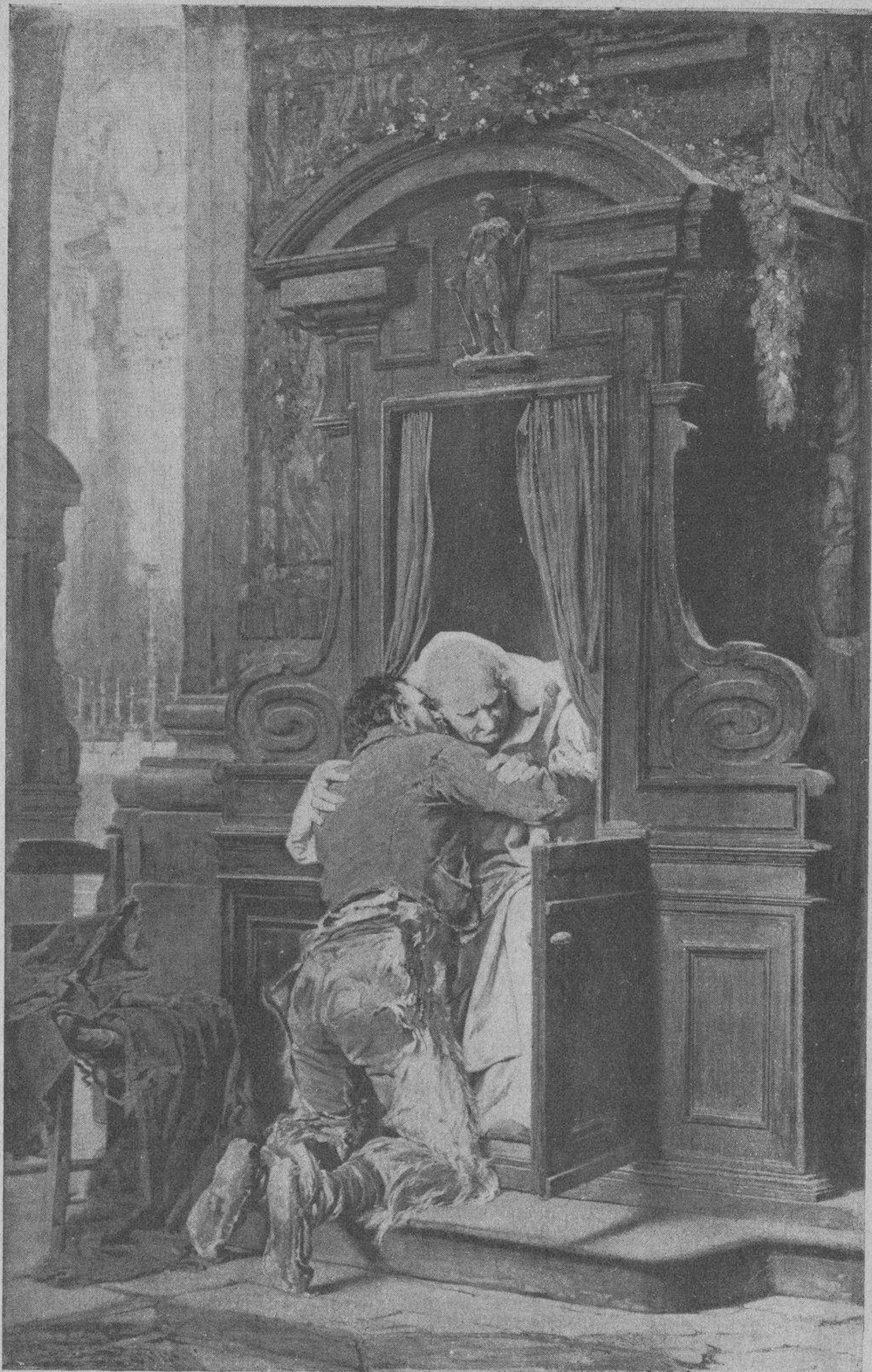
FALLOS DEL MUNDO

Cada vez, que me viene á la memoria
la verídica historia,
de aquella criatura,
que triste, hambrienta, sola, abandonada,
parecía en el mundo la figura
del sufrimiento eterno que anonada,
maldigo la virtud intransigente,
que anhelando la tengan por celosa,
condena torpemente
y ve siempre maldad en cualquier cosa.
Era Paca una niña encantadora,
su gracia seductora,
su tez pálida, tersa, nacarina,
su boca diminuta, tentadora,
su frente pura, celestial divina.
Negros sus ojos, altiva su mirada,
era perla encerrada
en su concha, de encantos singulares,
era la imagen del amor creada
para pasar la vida en los altares.
Mas de pronto nublóse su hermosura
la sociedad la arroja de su seno
y en la antes virgen, celestial y pura,
ve tan sólo un montón de inmundo cieno.

—
¿Pero qué aconteció?... Nada, que un día,
tras de tenaz porfia,
Paca que enamorada

no piensa que el amor, siempre engañoso,
á cada instante crea una emboscada
y solo haciendo el mal está dichoso,
por la pasión esclavizada, loca,
y en el delirio que el amor produce
bebe anhelante con su casta boca
el virus que emponzoña y que seduce.
Flor deshojada, mártir de la suerte
cuando su falta advierte
siente un miedo cerbal hacia la vida,
que da mucho más miedo, que la muerte
verse casi una niña y ya caída.
Maldice la ocasión que la ha engañado
y llora su pecado, cual otra arrepentida Magdalena,
cuya falta mayor, fué haber amado
á un hombre, que en vez de hombre era una hiena.
Mas el mundo no atiende sus lamentos,
en sus tristes acentos,
ve tan sólo una torpe y vana excusa
y sin pruebas verdad, ni miramientos
de pérfida y de infiel torpe la acusa
y Paca sola, triste, abandonada,
viendo que el mundo entero la condena
deshecha en llanto, pálida, angustiada
como una santa de ternura llena,
sin odio alguno, sin pasión ni enojos
viendo que aun su virtud fuerte la abona,
ante la virgen postrase de hinojos
y al que infiel la engañó, débil perdona.

EMILIO DE PALACIO.



LA CONFESIÓN, por E. von Blaas.

AMORCITOS

Alzamos nuestras copas y bebimos,
las chocamos alegres y brindamos,
sonreí, sonreíste... sonreímos
¡y desde aquel instante nos amamos!

Yo te adoraba con pasión creciente,
tú me querías como quieren pocas,
y nuestra sed de amor, dulce y ardiente,
la apagamos juntando nuestras bocas.

Si yo te amé con furia, tú lo hiciste
con la pasión que ruje y que suspira,
y amante como Safo me ofreciste
la escala del placer... ¡toda la lira!

¡Oh, palabras de amor que en tus oídos
deslizaba cuando éramos culpables,
enamorados besos escondidos
de tu nuca en los rizos adorables;

vuestro grato recuerdo me enardece
cual las dulces venturas realizadas,
pone en tensión mis nervios y parece
que sube hasta mi frente en oleadas!

¿Y después? Terminó nuestro amor loco
porque no hay nada eterno, vida mía,
y, sin sentirlo apenas, poco á poco,
el hastio mató nuestra alegría...

Fuimos amantes y dichosos fuimos,
ventura inmensa sin cesar gozamos,
y el día en que, por fin, nos aburrimos,
sin odio ni pesar... nos separamos.

Pero viejos los dos... tú desdentada,
coronada de nieve mi cabeza,
si por el mundo un día mi mirada
con la tuya de fuego se tropieza,

en ella leerás que nunca olvida
quien no quiere olvidar como procuro,
y que el último beso de mi vida
ha de ser para ti... ¡yo te lo juro!

JOSÉ JUAN CADENAS



LA PRIMERA ALBA DE MAYO

No tiende el sol tan buen rayo
ni el cielo tan buena aurora,
como la luz que atesora
la primera alba de Mayo;

Pues tanta vida y calor
sobre los campos derrama,
que apenas hay una rama
que no se convierta en flor.

Y es que Dios desde su asiento
con la luz del claro día,
pródigo á la tierra envía
un átomo de su aliento.

Átomo de esencia tal
y de tan rica fragancia,
que siendo nueva substancia
y nuevo germen vital,

A su contacto fecundo
hierva la tierra, y parece
que se agita y se estremece
ebrio de placer el mundo:

Quizás de otra causa en pos
corre la ciencia altanera;
¿mas quién tal vida infundiera
si no la infundiera Dios?

¿Quién sino Dios prepotente
tan alto bien acrisola?
¿Quién enciende y arrebola?
la clara lumbre de Oriente?

¿Quién á la nube que ondea
con visos de rosa inflama?
¿Quién da al sol la eterna llama
con que las cumbres orea?

¿Quién de los montes desata
la densa y pesada bruma,
y con vellones de espuma
destrenza arroyos de plata?

¿Quién, con alta potestad
y con vigor soberano
ya remueve el Oceano,
ya empuja la tempestad?

¿Quién, en fin, da movimiento
á cuanto en el mundo cabe,
y anima lo flor y el ave
el fuego, la mar y el viento?

Dios, cuyo inmenso poder
en todas partes se ostenta
y á cuyo soplo fermenta
el germen de todo ser.

Dios, que con nieve encanece
la sien del risco sombrío,
y acallando el son del río
entre hielos le adormece.

Dios, que en olas de frialdad
envuelve el valle y el monte,
y del extenso horizonte
achica la inmensidad.

Así cuando se desprende
su esencia viva y creadora
con la luz consoladora
que en el sol de Mayo enciende.

Virgen aspirando amores
despierta la tierra ufana
y gozosa se engalana
con rico manto de flores.

Entonces en curso leve
y en corrientes desiguales,
baja deshecha en cristales
y en globos de luz la nieve.

Y en incesante rodar
como el mundo en el vacío,
corre la nieve á ser río
y el río corre á ser mar.

Y entonces es cuando osada
bate la escarcha la pluma
la garza que por la bruma
sube á la esfera azulada.

Y es cuando fresca la flor
quebranta su cárcel de oro,
y es cuando cantan á coro
la alondra y el ruiseñor.

Y entonces es cuando enhiesta
alza su copa la encina,
y hay más luz en la colina
y hay más sombra en la floresta.

Porque como se eslabona
el vapor que al cielo sube
con la transparente nube
con que el mundo se corona.

Por la huella de las dos
baja la vida que encierra,
el ósculo que á la tierra
da el labio puro de Dios.

Osculo que suspirar
hace en deliquio suave,
al hombre, á la flor, al ave,
al viento, al fuego y al mar.

ANTONIO HURTADO

BELLAS ARTES



ESPERANDO AL MARINO, por L. Da Rios.

COSTUMBRES DE ANTAÑO



EXORCISMO, por S. Martínez Rincón.



UN REQUIEBRO, por E. Esteven.

LA GALERNA

Inmenso torbellino
del Ecuador avanza,
parábola gigante
trazando sobre el mar:
las olas por cimienta,
por capitel las nubes,
rota columna errante
que gira sin cesar.

—
¿Del templo de la muerte
eres deshecha ruina?
¿Quién destrozó tu fábrica?
¿Quién te hizo al mar caer?
¿Qué tempestades cuajas
en tus hirvientes senos?
¿De qué furios nutres
la esencia de tu ser?

—
¿De nuestra vieja Europa
á castigar los crímenes
te empuja desde el cielo
la cólera de Dios?
¿De qué nuevo deicida,
de cuál apóstol Judas,

de qué Cain sangriento
vienes galerna en pos?

—
¡Sobre la costa brava
de nuestro mar Cantábrico,
tus espirales bárbaras
miro flotar al fin!
Mas ¿dó el crimen, dó el monstruo?
Lo busco y no lo veo,
que entre esta pobre gente
ni hay Judas ni Cain.

—
Humildes pescadores
que buscan el sustento
de misera familia
cruzando el golfo van.
¿Es crimen por ventura
ganar para sus hijos
en las salobres ondas
con el trabajo, pan?

—
Pues á ellos busca el monstruo
fantasma de los mares:
contra ellos la galerna

desata su furor.
¡Ay de la débil barca!
Y en la desierta orilla
¡ay de la pobre viuda
del pobre pescador!

—
En pie sobre la arena,
ante ella el mar rugiente,
al rededor sus hijos,
¡mirando ya sin ver!
¡Quizá el agua salobre
que salta á su mejilla,
le trae la última lágrima
del que no ha de volver!

—
¡La mente se confunde!
¡De la galerna al giro
envuelve el pensamiento
y se lo lleva en pos!
Que la razón, en estos
de la materia crímenes,
cayera en la locura
si no pensará en Dios.

JOSÉ ECHEGARAY



LA BODA

(DE HEINE.)

Preludia el violín sonoro;
Sigue la música toda;
La dulce niña que adoro
Celebra el baile de boda.

La flauta y el violoncelo
Marcan alegre compás;
Los angelitos del cielo
Lloran á no poder más.

TEODORO LLORENTE



AL DESPERTAR

I

Dulce brisa aspira el pecho,
tibia luz mi estancia dora,
y de nubes, sobre un lecho,
al lejos se ve la aurora
amorosa sonreír!

La besa el sol la enrogece
y ella su azul vestidura
pudorosa desvanece...
¡las lágrimas de ternura
miro en las flores lucir!

II

Roba el aura á las acacias
y á las lilas sus olores,
del sauce á las ramas lacias

los morados ciclamores
sus ramas miro enlazar.
El agua quejas suaves
forma en las piedras quebradas,
y ebrias de gozo las aves
hacen la fresca enramada
de armonía retremblar!

III

¿Por qué de tanta hermosura
huyo triste y desdeñoso?
¿por qué de la noche obscura
llamo al hijo misterioso,
que mi lecho abandonó?
Entre sus negros cabellos
llevó al partir un gemido;

¡al herir con sus destellos
la luz mi rostro dormido
de mi seno la arrancó!

IV

¿Sabes por qué amada mía,
en vano á la sombra llamo?
En mis sueños te veía,
y en voz muy baja, *te amo...*
murmurar loco te oí!
¿Comprendes que con tristeza
miré la naciente aurora?
¿Cómo sentir su belleza
si tú, del alma señora
estás tan lejos de mí!

ANGEL MARÍA DACARRETE

BELLAS ARTES



ADAGIO, por J. C. Herterich.

LA DICHA ES LA SUERTE

¡Sarcasmo ruin de la suerte
Para el alma dolorida
No ver hermosa la vida
Sino al dintel de la muerte!

(E. FLORENTINO SANZ.)

I

—¡Niño! á quien guarda el maternal cuidado,
Pues que mi pecho tras la dicha va,
Tal vez la dicha encontraré á tu lado.

LA MADRE

—«¡Llorando el niño entre mi seno está:
Id más allá!...»

II

—¡Hermosas! solo en extranjera tierra,
Prestadle dicha á quien tras ella va,
Pues tantas dichas vuestro amor encierra.

LAS HERMOSAS

—«¡Triste del ser que idolatrando está:
Id más allá!...»

III

—¡Magnates! hoy vuestra piedad imploro;
Loco mi pecho tras la dicha va;
Si el oro da la dicha, prestadme oro.

LOS MAGNATES

—«¡Ved que amagándoos el puñal está:
Id más allá!...»

IV

—¡Ancianos! presa de infernal batalla
Mi pecho en pos de la ventura va,
¿Ni al borde mismo de la tumba se halla?

LOS ANCIANOS

—«¡Ni al borde mismo de la tumba está:
Id más allá!...»

RAMÓN DE CAMPOAMOR



Á ELVIRA EN SU ÁLBUM

Pues mandas que yo lo estrene,
portero de tu *álbum* soy,
que es al que está como estoy
el empleo que conviene.

Y una porteria es ganga
para los viejos escuálidos.
que se retiran inválidos
del cuartel y la charanga.

Yo aquí al Parnaso moderno,
¡ay! abriré la mampara,
pues tal suerte me depara
mi catarro sempiterno.

De plantón en el vestibulo
á muchos veré pasar

con ofrendas á tu altar
y aromas en el turibulo.

Artículos de comercio
que niega la suerte impia
á quien ya cumplió, hija mía,
el lustro décimotercio.

Y envidiando á más de dos
su juventud y su lira,
renegaré, bella Elvira,
de mi reuma y de mi tos.

Mas ¿qué digo? Alto es mi medro
con la honra no merecida
de ser para ti, querida,
lo que para Dios San Pedro.

M. BRETÓN DE LOS HERREROS



EL MUNDO

Un pajarito que yo tenia
se me escapó,
y una muchacha que me queria
se me murió.

Así son todos los que nos quieren,
así son todos, como esos dos.
unos se marchan, otros se mueren
y el hombre dice: ¡Vaya por Dios!

MANUEL DEL PALACIO

PERFILES



y Bonar



No sólo es la humanidad la que ha salido de quicio, es también la naturaleza la que comete actos revolucionarios á su manera.

En el invierno, en la época de las lluvias, cuando los campos están pidiendo agua para hacer germinar la simiente que abrigan en su seno, cuando es lógico y constante que llueva, han dicho allá en el cielo que nones; y en cambio ahora, época de sequía, se han abierto las cataratas del firmamento.



Está haciendo un sol hermoso, esplendente, y de pronto pone cara feroche y comienza á vomitar rayos y centellas y á lanzar agua y piedra sobre los asombrados mortales.

Y esto sucede tres ó cuatro veces al día y siete días á la semana.

Y en cuanto á lo de rayos y centellas no lo he dicho á humo de pajas, ni como frase hiperbólica, sino tal como pinta, pues han sido varias las desgracias ocurridas y los daños ocasionados por la armada diestra de Júpiter Tonante.

Y lo raro del caso no es solamente las lluvias á destiempo y sin permiso de Noherlesoom, si que también el cambio brusco de temperatura que nos ha hecho sentir los rigores del invierno en pleno mes de Agosto, que es un colmo.

Los establecimientos de baños se encuentran desiertos y sus dueños protestan enérgicamente contra Santa Bárbara, patrona de las tempestades.

A más de un individuo conozco yo que al ver descender el termómetro, á comenzado á preocuparse en el complicado problema de des-
empeñar la capa.

Problema pavoroso para los que aun conservan la papeleta; pero más pavoroso aún para los que la han reempeñado ó vendido.

Por eso no es bueno tener capa.

En vista de lo revolucionado que anda el Cielo, no es de extrañar que también aquí en la tierra haya gran chamusquina entre los miseros mortales.

En Valencia se han alzado en armas cuatro héroes, sin duda con el santo intento de salvar la patria, y después de herir á dos municipales, á una joven y á un inspector de policía, se han retirado acosados por los secuaces de la tiranía, por los soldados y la guardia civil de este desdichado gobierno que ha dado en la manía de no dejar que cada uno haga lo que le de la real gana.

Los republicanos han protestado del alzamiento, sin dejar por esto de predicar las excelencias de la revolución y hasta no ha faltado periódico que haya aplaudido el patriótico proceder de los revoltosos valencianos, mereciendo por esto, las iras del fiscal y del gobernador.





¿Dónde está la libertad? preguntarán los redactores de este periódico agazapados en la cárcel.

Estos salvadores de la patria son atroces.

En Zaragoza incitan á las infelices madres para que no se dejen arrancar á los hijos de sus entrañas que han de ir á la guerra á defender la integridad en la Isla de Cuba; en Valencia, sean quienes fueren los sublevados, alteran el orden en provecho de los insurrectos de la Grande Antilla; en todas partes, la prensa que quiere regenerarnos, predica la revolución, la indisciplina y la anarquía.

Y ¡si fuéramos á averiguar quienes son muchas veces los que tales actos llevan á cabo, y tales cosas predicán!

De todos modos, no deja de llamarme la atención el que la naturaleza vaya de acuerdo con los revoltosos y trabaje á su manera por la destrucción del orden.

¿Será un aviso de la cólera divina?

¿Será que se acerquen *la fin del mundo*?

¿Será que Dios nos habrá dejado de su mano?

Porque el castigo no estriba sólo en que haga frío en el verano y llueva á destiempo. Es que esto estropea las cosechas, y la pérdida de las cosechas traerá la miseria, y la miseria nuevas perturbaciones, y es imposible adivinar á dónde vamos á parar.

De todos modos, es horrible el espectáculo del Cielo conjurado contra nosotros precisamente, cuando nuestros pecados y nuestro olvido de los mandamientos Divinos, parecen hacernos acredores á ello.

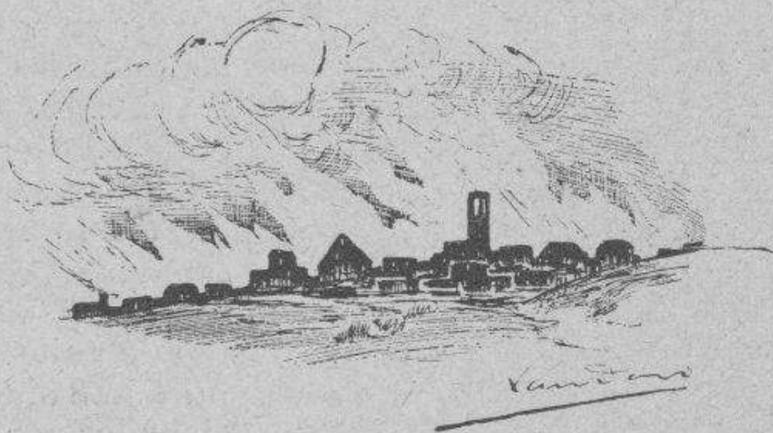
¿Y qué me dicen ustedes del espectáculo de un pueblo ardiendo por los cuatro costados y dejando en la miseria y el desamparo á miles de familias?

Pues ahí tienen ustedes á Roda que ha venido á recargar la nota sombría de nuestro presente.

Campos devastados, pueblos ardiendo, bombas que explotan lanzadas por manos criminales, una guerra sangrienta en Cuba, chispazos de revolución por todas partes, el pueblo sin fe y sin creencias, el becerro de oro constituido en señor del mundo....

¡Qué Dios se apiade de nosotros!

VICENTE SUÁREZ CASAÑ.



CANTARES

I

Corre, jaca torda, corre,
que desde aquí la diviso,
y están sus ojos azules
alumbrando mi camino.

II

Qué cosillas no diríames
juntos en este camino,
que te pones colorada
al pasar por este sitio.

III

Anoche por vez primera
nos dejó tu madre solos;
¡te di un beso y un abrazo!
¡si tengo el genio más corto!

IV

Adoro una personilla
y desde aquí la estoy viendo,
esa persona soy yo
que me miro en un espejo.

V

Si vendieran corazones
pronto desechara el mio,
pues éste ya no me sirve
de tanto haberte querido.

VI

En amor como en tranvía
por línea recta voy bien,
pero en llegando á una curva
casi siempre pierdo pie.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

BELLAS ARTES



ADRIAN BRONWER Y SU MODELO, por G. Papperitz.

MISCELANEA

Según leemos en *El Noticiero Universal*, los *Liberales* que se venden en Barcelona llevan las noticias con veinticuatro horas de retraso.

Si esto es cierto, el mejor medio de no salir engañado el público, es comprar el *Heraldo*, *La Correspondencia* ó *El País* en los cuales no hay mácula.

* *

En el número próximo, con motivo de la inauguración en Vigo, del monumento erigido al señor Elduayén, marqués del Pazo de la Merced, publicaremos el retrato de este eminente estadista y el de su biógrafo don Nicolás Taboada, cronista de aquella capital.

* *

Como quiera que son muchos los pedidos de nuestros corresponsales que no podemos servir por agotarse los números el mismo día de su salida, les suplicamos que hagan las demandas de aumento antes de la salida de nuestro semanario á fin de que podamos atenderlos como es nuestro deseo.

* *

Entre tronados.

—Tú debías ir al café Suizo.

—¡Toma! Pues porque debo no voy.

* *

Disputando.

El uno.—Acabemos. No me gusta hablar con brutos.

El otro (acalorado).—¡Quien habla con brutos es usted!

* *

Un hombre de ingenio recibió una epístola insultante.

Tomó la pluma y contestó á secas:

«Muy Sr. mío:

»La carta de V. que ahora tengo delante, dentro de poco la tendré detrás.

«De V. afmo., etc.»

Y como lo dijo lo hizo.

* *

En una empeñada acción de guerra, un sargento ve caer herido á un capitán y grita al

médico del batallón que ha emprendido la fuga:

—¡Eh! Doctor, ¡Venga usted á curar á un capitán!

—¡Imposible!—exclama el aludido sin dejar de correr;—voy antes á salvar á un médico...

* *

Un criado que no tenía nada de listo pidió permiso á su amo para ir á cortarse el pelo.

El amo le respondió:

—Acaba lo que tienes que hacer y, á la noche, si no haces falta, te dejaré ir donde quieras.

Llegó la noche y se llenó la sala de visitas con las que se hallaba el señor, cuando impaciente el criado y no queriendo que se enteraran los demás de lo que iba á hacer, asomó la cabeza por la puerta y dijo:

—Señorito, ¿me permite usted que vaya á que me corten aquello?

* *

Entre amo y criado.

—¡Francisco!

—¡Señor!

—Vete al teatro Español y tráeme una butaca.

—Imposible, señor; están todas unidas y clavadas en el suelo.

* *

Al pasar Felipe II por un pueblo, salió á recibirle el alcalde, quien, turbándose en presencia del rey, comenzó su discurso de esta manera:

—¡Señor!... Mi abuelo, mi padre y yo, hemos muerto en vuestro servicio...

—¡Basta!—le interrumpió el monarca.—Yo no escucho arengas de cadáveres.

Y siguió adelante.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Propietario:

Pedro Motilba.

Director:

V. Suárez Casañ.

Rambla del Centro, kiosco número 3

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Semestre..	5 ptas.
Año.	8 »
Extranjero y Ultramar.	15 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses
Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.
Pago adelantado.

Imprenta LA ILUSTRACION, á cargo de Fidel Giró. Paseo de San Juan, 168 — Barcelona.